

José Carlos Bermejo

Dar gracias

Oraciones para humanizar la cotidianidad



José Carlos Bermejo

Dar gracias

Oraciones para humanizar la cotidianeidad



Desclée De Brouwer

© José Carlos Bermejo, 2021

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2021

C/ Henao, 6 – 48009 Bilbao

www.edesclee.com

info@edesclee.com

Facebook: EditorialDesclee

Tiwtter: @EdDesclee

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sgts. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3131-0

Depósito Legal: BI-00187-2021

Impresión: Grafo, S.A. - Basauri

Prólogo

Dar gracias es necesario para la salud. Dar gracias es tener el corazón habitado de memoria agradecida. Dar gracias es un deber. Dar gracias hace construir un mundo más humano, humaniza.

Un poco antes de enfermar por COVID-19, a finales de marzo de 2020, sentí un profundo deseo de dar gracias a Dios por la vida. Podría haber sentido el deseo de recurrir a Dios para pedir una intervención evitativa del mal que se aproximaba. Sin embargo, lo que me atrajeron, fueron las ganas de reconocer la vida cotidiana, lo pequeño, lo concreto, los matices de lo que tenemos, de lo que Dios nos regala. Quizás lo aprecio y lo aprecié más desde la cátedra de la enfermedad. Mientras parece que supero las secuelas, sigo sintiendo el deseo sincero de agradecer la vida.

Estas oraciones de agradecimiento quieren contribuir a humanizar la salud de quien, al terminar el día –o en cualquier otro momento– quiere reconocer en su intimidad, la vida recibida, con algún matiz particular.

Lo que ahora está en papel, ha estado en boca y oído de una “asamblea digital” que nació en la primavera del 2020, con ocasión de la pandemia por coronavirus. Era un momento muy propicio para conectarse de este modo, desde una solidaridad del corazón.

He recogido aquí las oraciones que, en cada noche, enviaba en una grabación de audio que llegó hasta donde Dios quiso que llegaran, porque la iniciativa se convirtió en una cadena de comunión orante.

Tengo que reconocer que mi deseo de llegar al corazón de tantos sufrientes, llenos de dolor, de miedo, de incertidumbre, nació al sentir de cerca del dolor del duelo, y se vio reforzada cuando yo mismo enfermé. Fue entonces cuando sentí intensamente el deseo de dar gracias a Dios, y de animar a otros a dar gracias. No me asaltó el deseo de pedir la salud o solicitar a otros que pidieran por mi salud, sino el profundo y sencillo deseo de expresar el agradecimiento.

Para mí fue hermoso y saludable formular mis sentimientos más intensos (los de agradecimiento) y presentárselos a Dios al inicio de un tiempo de especial vulnerabilidad y sufrimiento.

Fue bonito también vivir la reacción que esto provocó, porque cada noche, como un eco de entre las montañas, me llegaban mensajes al móvil, que eran respuestas de la asamblea digital. Unos decían amén, otros repetían algunas palabras, otros expresaban el deseo de una nueva intención, otros agradecían la formulación del agradecimiento ¡hermosa redundancia!).

El tono de estas oraciones de acción de gracias es esperanzado. A mi juicio, en la oración sería legítimo también expresar sentimientos de abatimiento, de sufrimiento, de dolor. Como sería legítimo también manifestar deseos, peticiones, lamentaciones o preguntas. En la oración, la expresión humilde de lo que habita en el corazón y su puesta en manos de Dios, creo que es saludable. Pero, el tono de estas sencillas oraciones, es una mirada positiva –y por eso de agradecimiento– ante tantas cosas como la vida (Dios en ella) nos regala.

Algunas personas de esa “asamblea digital”, me han pedido que publique estas oraciones. Y lo hago con gusto. Deseo que estas páginas cubran lo que considero que es una necesidad. Sí, dar gracias es una necesidad para vivir saludablemente. Pero también hay personas que tienen necesidad de ayuda para poner palabras a su corazón y dirigírselas a Dios.

Se diría que hay personas que “no saben qué decir” si desean dirigirse al Padre bueno. Quieren cultivar una vida de conexión con Dios y no encuentran el modo sencillo de poner palabras. Es cierto que Dios lee el corazón sin necesidad de que concretemos y verbalicemos. Pero nosotros vivimos más amablemente, más conscientemente la presencia de Dios en nuestras vidas, si ponemos palabras a su significado.

En estas páginas se invita a dar gracias por una cotidianeidad muy accesible para todos. Conectarán fácilmente, pues, con todas las personas de buen corazón y buscadoras de un modo de cultivar una espiritualidad del agradecimiento. Pero conectarán fácilmente también con quien desea mirar el sufrimiento sin actitud dolorista, con quien quiere ver la salud en sentido integral y conectar estos mundos que a veces parecen distantes: el de la sanidad y el de la fe, el científico y el creyente. En estas páginas, naturaleza y tecnología se llevan bien; individuo y comunidad no se oponen; bienestar y justicia no son enemigos; razón y corazón se dan la mano; medicina y espiritualidad caminan juntas.

Quiero soñar con este pequeño libro en manos de tantas personas buscadoras, en manos de muchas personas agradecidas. Pero quiero soñarlo también pasando de mano en mano, entre quienes se desean hacer un regalo sencillo, pequeño. Orar con estas humildes expresiones, podrá ayudar a cultivar una actitud de agradecimiento, pero también de compromiso esperanzador, que podrá llevar a trabajar en el hoy para hacer realidad lo que deseamos para mañana y lo que se nos ha dado o hemos conquistado en el ayer.

Las oraciones se dirigen al Padre bueno, uno de tantos modos como podemos expresar nuestra pequeñez y reconocimiento de lo recibido. Sin connotaciones de género, bien podrían innovar con la figura materna. Conservamos sencillamente la tradición. Y terminan invocando a San Camilo, gigante de la caridad del siglo XVI, gran innovador y humanizador del mundo sanitario,

patrono de enfermos y hospitales. Lo hago así, por reconocimiento al Fundador de la Orden de religiosos camilos, a la que pertenezco. Un buen patrimonio de la humanidad y, naturalmente, de la Iglesia.

ORAR EN ESPERANZA 1¹

Vestidos de esperanza

Buenas noches.

Oramos en clave de acción de gracias.

Padre bueno, al terminar este día te damos gracias por la vida que experimentamos tan frágil y amenazada por las enfermedades y por las consecuencias del miedo.

Te damos gracias por el dinamismo de la esperanza que se apoya en la confianza, en nosotros mismos, en los demás, en los profesionales de la salud y del cuidado y en Ti mismo, fuente de todo bien.

Te damos gracias porque descubrimos el valor de animarnos unos a otros, la importancia de no dividirnos ni descentrarnos del objetivo salud y ayuda recíproca.

Queremos ser sensatos en el equilibrio entre cuidarnos y cuidar, mirarnos a nosotros mismos y mirar a quienes nos necesitan.

Padre bueno, la esperanza no es la negación de la realidad, sino el compromiso por caminar juntos transmitiéndonos la confianza en la ayuda recíproca, en medio de la fragilidad.

Ayúdanos a vestirnos de esperanza. La necesitamos para estimular las capacidades de resistencia y de construcción de un mundo humanizado.

Amén.

San Camilo: ruega por nosotros.

1. Algunas de las primeras oraciones –solo las primeras–, en versión semejante, las publiqué en *La esperanza en tiempos de coronavirus*, Sal Terrae, Santander, 2020.

ORAR EN ESPERANZA 2

Ser humanos ante lo que acontece

Buenas noches.

Oramos en clave de acción de gracias.

Padre bueno, vivimos entre el miedo, la solidaridad y la esperanza.

No poder controlar lo que sucede, sentirnos vulnerables, vivir la amenaza cercana, a veces nos lleva a contagiarnos el miedo y aproximarnos al pánico.

Queremos humanizar nuestra reacción ante el miedo, controlando nuestros pensamientos, valorando la realidad. No queremos retroalimentarnos salvajemente las reacciones de temor.

Deseamos comprometernos con la prevención.

Por eso, queremos vivir confiados y solidarios, siendo fieles a nuestro compromiso de cuidarnos y de cuidar a los frágiles y enfermos, física y emocionalmente.

Te damos gracias por todos los profesionales de la salud y te pedimos que les inspires fuerza para poder ser fieles y vivir sanamente su responsabilidad. Hazles sentir nuestra ternura y nuestro apoyo.

Amén.

San Camilo: ruega por nosotros.